

Liberar lo “absoluto” sagrado de la religión: una propuesta desde Jesús y sus discípulos

Liberating the sacred ‘absolute’ from religion: A proposal from Jesus and his disciples

Fecha recibido: 9/10/2023 - Fecha publicación: 15/07/2025

Sonia Luisa Sistiva Loaiza ¹

Resumen

Lo sagrado es un tema de interés, porque constituye un criterio fundamental que posibilita u obstaculiza la apertura a las distintas religiones o tradiciones. Implica hacerse la pregunta sobre qué es lo sagrado absoluto de las religiones, y cómo se puede entender lo sagrado en el devenir histórico de las religiones. Este texto pretende identificar la praxis de Jesús y sus sucesores en el seno mismo del judaísmo, quienes cuestionan la identificación exclusiva de lo sagrado con una religión. Esto implicó, para sus interlocutores, un cambio de paradigma en la forma como entienden y experimentan la vida, el mundo y a Dios; pero, sobre todo, abrió la posibilidad de entender que lo sagrado es consecuencia de la evolución histórica, en la que se dio respuesta a necesidades espirituales, sociales y culturales de acuerdo a los contextos específicos en los que se desarrolló, pero, que no siempre tiene validez para todos los tiempos y circunstancias.

Palabras claves: Absoluto, Sagrado, Tradiciones Religiosas, Aculturación, Devenir

Abstract

The sacred is a topic of great interest, as it constitutes a fundamental criterion that can either enable or hinder openness to various religions or traditions. It raises the question of what the absolute sacred in religions is, and how the sacred can be understood throughout the historical development of religious traditions. This article seeks to identify the

¹ Profesional en Ciencias Bíblicas, Universidad Minuto de Dios; Magíster en Teología de la Biblia, Universidad de San Buenaventura. Profesora de Pregrado y de Maestría en la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín). Correo electrónico: soniluazul@gmail.com

praxis of Jesus and his followers within judaism itself, who challenged the exclusive identification of the sacred with a particular religion. For their interlocutors, this involved a paradigm shift in the way they understood and experienced life, the world, and God. More importantly, it opened the possibility of understanding the sacred as a product of historical evolution—formed in response to spiritual, social, and cultural needs within specific contexts—which may not always hold relevance across all times and circumstances.

Keywords: Absolute, Sacred, Religious traditions, Acculturation, Becoming.

Introducción

El diálogo interreligioso continúa siendo un desafío que históricamente ha estado marcado por una rigidez e inflexibilidad, que imposibilita un auténtico avance; esto se debe en gran parte al valor de lo sagrado que cada tradición religiosa otorga a personas, lugares, objetos, doctrinas, etc. En este texto se reflexiona en torno a la necesidad de revisar lo absoluto sagrado de la propia experiencia religiosa, condicionado por el tiempo, la cultura, las circunstancias y las necesidades del ser humano. Para ello, se presenta a Jesús como un auténtico judío que cuestionó lo absoluto sagrado de su religión desde el seno mismo del judaísmo, y proporcionó las bases para que sus discípulos y sucesores realizaran un proceso de aculturación, es decir, de recepción y adaptación de lo sagrado absoluto del judaísmo, para abrirse a una nueva experiencia religiosa: el cristianismo. Así, la validez del presente artículo constituye un aporte para que se dé un auténtico diálogo interreligioso, aunque esto tenga un coste: pérdida de la identidad religiosa propia.

Jesús, ¿un auténtico judío?

Entre los diversos temas de investigación actual que ha generado controversias está la identidad de Jesús en relación con el judaísmo; no hay consenso entre los autores, algunos lo consideran un hijo de su época, totalmente vinculado al judaísmo, y otros, desvinculado y superior a este. (Sanders, 2020, pág. 10). Determinar, o no, la identidad judía de Jesús, ha sido una tarea primordial, basada en lo que se dice de él en los evangelios.

Para quienes sostienen que Jesús fue un judío observante, y en pro de fundamentar el argumento del presente texto, encontramos datos

interesantes en algunas referencias bíblicas: su madre era judía (Lc 1, 26-39); Jesús hablaba hebreo o arameo (cf. Mc 5,41; 7,34; Mt 27,46); asistía a la sinagoga en sábado (Mc 1,21-22); leyó las Sagradas Escrituras en hebreo (Lc 4,14-30); no vino a abolir la ley o derogarla, sino a darle cumplimiento (Mt 5,17-19); celebró la Pascua judía (Lc 22, 14-20); sintetizó su concepto de religión en el doble mandamiento del amor (cf. Dt 6,5: Lv19,18). Por otra parte, su pensamiento y enseñanza manifestaron categorías judías (Lc 10,25-37; Lc 15,11-32; Lc 18,9-14); también su postura respecto a su misión, pues se sentía enviado: solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel (Mt 10,5; 15,24); fue percibido por algunos de sus contemporáneos como un líder anti romano del que esperaban que fuera el libertador de Israel (Lc 24,19-21) Swidler, 1981, p. 46.

Aculturación del absoluto sagrado de la elección de Israel

El concepto de elección de Israel por parte de Dios, es un hecho central a lo largo de la historia de esta nación. La Sagrada Escritura señala que la elección es un acto divino y libre y es desde donde el pueblo de Israel comprende y da sentido a su historia (Cf. Dt 7,6-8). Este concepto hace único al pueblo de Israel y lo distancia de los demás pueblos al poner énfasis en el exclusivismo salvífico y, por tanto, el favoritismo divino. Esta imagen exclusiva de Israel permeaba toda la sociedad judía, incluyendo su religión en el siglo I d. C., que recalcó el Reino de Dios como el Reino de Israel.

Jesús pertenecía al pueblo elegido; ello constituía su identidad étnica, social y religiosa. Gerard (2000, p.5), considera que el valor fundamental como pueblo elegido por Dios fue asociado a las convicciones profundas de la religión judía, hasta que en memoria de Jesús y en fidelidad a su obra, sus discípulos realizaron un proceso de aculturación de valores y normas produciendo que este valor fundamental de pueblo elegido por Dios, se universalice dando acceso a todos los pueblos de la tierra (Mt 28,19). Hoy se sabe que Jesús no pretendió dirigir su misión a los gentiles, ni tampoco fundar un grupo distinto de Israel, sino que fueron los discípulos que tras su muerte y el rechazo de Israel de aceptar al Mesías—Jesús y a su Reino, liberaron lo sagrado absoluto de la elección del pueblo de Israel y dieron apertura a los gentiles rompiendo el exclusivismo nacionalista en el que pertenecer a la raza judía no constituye un derecho a tener parte en el Reino (Sanders, 2020, p. 28), paso fundamental que posibilitó el surgimiento de la religión cristiana (Aguirre, 2010, p. 45).

Liberar lo absoluto sagrado de la imagen de Dios

El judaísmo del siglo I se caracterizó por ser una religión monoteísta cuya imagen de Dios estaba contenida en la fuente misma de las Escrituras Hebreas. Aunque en los textos se subrayan rasgos característicos como el Dios creador (Gn 1) y Salvador (Dt 26,5-11), en la mayoría de los relatos sagrados del Primer Testamento, Dios aparece como un ser trascendente, sin representación física o imagen concreta (Is 44,9-11), que actúa a través de algunos personajes carismáticos como profetas, sacerdotes y reyes. Otras de sus características son su cólera frente al pecado de Israel, así como también, su amor, perdón y compasión (Sal 103,13), especialmente por el débil y el explotado (Am 5,23-24; Mi 3,2). También es visto como fuente y creador de la sabiduría; así lo evidencian los salmos. A pesar de ello, para el creyente judío Dios es un misterio trascendente e insondable (Haight, 2017, p. 107).

Seguramente, Jesús estaba familiarizado con estas imágenes de Dios, pero el rasgo que comunica es la total confianza en la cercanía de Dios a los hombres y que está en sintonía con la convicción religiosa del judaísmo de la intervención salvadora de Dios. Sin embargo, Jesús cambia de perspectiva al contemplar este rasgo de Dios desde su misericordia como don de salvación ofrecido a todos. Su estilo de vida es festivo y en cierta medida contrario al talante y estrategia profética heredada del Primer Testamento y de Juan el Bautista (Pagola, 2013, p. 45). La adopción de la creencia en la imagen de Dios comunicada por Jesús como Padre Misericordioso por parte de sus seguidores, ayudó a configurar y a darle forma al cristianismo naciente. La idea de paternidad de Dios era familiar para el judío piadoso, aunque los doctores de la ley no acentuaban tal rasgo (Robert y Feuillet, 1965, p. 59). Según Gerard (2000, p. 43) tanto el reinado de Dios, como la imagen de Dios Padre, son patrimonio judío que Jesús vincula a su predicación exitosa, a causa de las expectativas históricas de sus coetáneos, cuya afirmación de realización o pronta realización en el tiempo presente, por parte de Jesús, transforma el mito. Así, el éxito del cristianismo obedece a que en el proceso de revitalizar la cultura autóctona judía asimiló rasgos sincretistas de pueblos extranjeros.

Superar la idea heredada de Mesías

Para el judaísmo del primer siglo, la creencia religiosa se expresaba a través de los actos piadosos del creyente, la participación en el culto del templo o las sinagogas, la enseñanza y práctica de la interpretación

de la ley. La adhesión a esta fe estaba marcada por la convicción en la fe monoteísta, en la soberanía de Yahvé sobre el pueblo escogido y a través de este, sobre los demás reinos de la tierra, así como los derechos y deberes que implicaba hacer parte del judaísmo. Además, el judío albergaba la esperanza en el Mesías, cuya persona restauraría a la nación y otorgaría el triunfo definitivo de Israel sobre todos sus enemigos.

Las ideas y especulaciones en torno al mesías eran comunes en tiempos de Jesús, esto porque en el siglo I. a.C., la palabra *mesías* ya había sido acuñada para designar al futuro redentor de Israel (Sal 2,2). En la concepción escatológica, se entendía al Mesías como el ungido y enviado de Yahvé; esto era corroborado en las sagradas escrituras, especialmente en libros como los de Daniel, Enoc y 4-Esdras, entre otros. Aunque las concepciones en torno al mesías eran de diversa índole, en el pensamiento judío nunca se contempló la idea de un mesías nacional desconocido y humillado. Ni siquiera los discípulos comprendieron lo que Jesús les anunciaba, a pesar de que su mesianismo fue asociado con el siervo sufriente y justo de Is 53; Zac12, 10ss. Otro dato a tener en cuenta, es que en el contexto judío, los doctores, llamaban al mesías "hijo de Dios", pero no entendido en el sentido literal de la expresión, contrario a como lo entendió la fe cristiana (Robert y Feuillet, 1965, p. 66).

Tras la muerte del maestro, son sus discípulos quienes ordenan los recuerdos del Jesús histórico y diseñan su imagen, producto de la combinación de mito e historia. Sanders (2000, p. 31), también afirma que son los discípulos quienes persuaden a otros para que pongan su fe en Jesús y otorgan diversos títulos sobre la relación de este con Dios y su misión respecto a Israel y al mundo. De este modo, cuando se escriben los evangelios, se modifica la expectación judía sobre el mesías, se conserva algo del verdadero Jesús, se añaden los ideales propios de los autores, adaptando a Jesús como un nuevo mesías, superior a Moisés o David. (Sanders, 2000, p. 113).

Superar la actitud legalista de la ley

La ley veterotestamentaria, tenía la finalidad de mantener la alianza del pueblo con Dios a través del convencimiento y la persuasión de la razón, y no desde el sistema de coerción que obliga a obedecer; contaba con motivaciones teológicas o humanitarias, por tanto, tenía un fuerte carácter educativo (Ska, 2005, p. 182). Desde esta óptica, el judaísmo pronto teologiza la ley y la asume como ley de Dios, permitiendo al creyente remodelar el modo de vida a la luz de la Torá.

No es fácil determinar la actitud de Jesús ante la ley; los evangelios parecen señalar cierta oposición deliberada en algunos puntos de la Torá. Más allá de que esto sea cierto o no, es posible identificar que Jesús vivió situaciones que lo hicieron pensar sobre la posición que debía adoptar frente a la ley, como otro judío observante que ve en la Torá la voluntad de Dios. Igualmente, los doctores de la ley añadían, omitían o modificaban aspectos de algunos postulados de la ley (cf. Ex 20,7; Dt5, 11), y sus interpretaciones no se consideraban una negación, oposición o crítica sobre la idoneidad de la ley escrita. De este modo, parece que Jesús se opuso a ciertas interpretaciones de la ley en aspectos rituales, especialmente, sobre el sábado y cuestiones alimenticias, atribuyéndose soberanía sobre la ley misma (Sanders, 2020, pág. 359).

Hay textos bíblicos en los que Jesús aparece desafiando la ley al cuestionar su idoneidad (cf. Lc 9,57-52; Mt21, 32) según las exigencias de la ley. Jesús interpreta la ley de forma más profunda y superior a los maestros de la ley y los fariseos, y exhorta a sus discípulos a que la vivan plenamente (Mt5, 20) (Ska, 2006, p. 73). Más adelante, el cristianismo primitivo radicalizará algunas normas de la Torá sobre el amor a Dios y al prójimo, la sexualidad, la agresividad, la comunicación humana y otras leyes de comportamiento social, pero a su vez, relativizará otras sobre preceptos rituales, circuncisión, alimentos y pureza ritual (Gerard, 2000, p. 30).

Relativizar los preceptos sobre el templo y el culto

El culto israelita era al Dios único, quien actúa en la historia (Robert y Feuillet, 1965, p.59), por tanto, era un elemento central en el judaísmo del siglo I, como quedó retratado en los evangelios que evidencian la actitud de Jesús frente al templo, al culto y a los sacerdotes. En cuanto al templo, la auténtica predicción de Jesús de destrucción (Mc13,1) y la calificación que hace sobre el mismo como guarida de ladrones (Mc11, 15-19), revela que para este, el templo no es una institución inviolable y, por tanto, la economía salvífica que representaba no era absoluta. De hecho, parece que su actitud ofensiva fue la que, en definitiva, desencadenó su ejecución (Sanders, 2000, p. 91), según se recuerda su testimonio de amenaza de destrucción de templo (Mc14,58; Mt 26,61).

De lo anterior, se desprende que Jesús entra en conflicto con la religión tradicional del judaísmo, porque el templo era el símbolo unificador del pueblo. Sin embargo, no hay suficientes testimonios para asegurar que Él pretendió la destrucción del templo, sino, más bien, su

reforma moral (Sanders, 2000, p. 281) o, como lo asegura Gerard (2000, p. 49), quiso sustituirlo por un nuevo templo escatológico. Tras la muerte de Jesús, los discípulos continuaron participando en el culto del templo, hasta el momento en que se relevó el lenguaje ritual, desapareció el culto sacrificial y se dio el abandono del templo. Esto como consecuencia de tres factores importantes:

- La interpretación teológica enriquecida con la acción simbólica de la muerte de Jesús.
- El proceso social en el que los cristianos acogen en igualdad de derechos a los paganos.
- La desaparición del templo en el año 70 d.C.

Para los cristianos, el templo perdió su santidad y, con ello, dio paso a la desnacionalización de la santidad, lo que abrió en el cristianismo la posibilidad de incluir a todos los pueblos paganos (Gerard, 2000, p. 172).

Descolonizar lo sagrado de cada religión para abrirse a las religiones

A partir de lo expuesto hasta aquí, y desde la tradición cristiana, se realiza el siguiente aporte, pretendiendo con él, hacer un llamado reflexivo y persuasivo a las distintas tradiciones religiosas. Esta iniciativa no va en la lógica de descartar, negar o ignorar la rica tradición e influencia social del cristianismo, pero sí se expone, para significar que este debe asumir los retos que plantea nuestro tiempo, y dentro de ellos, muy especialmente, el diálogo interreligioso.

La solución a este problema no es posible desde la dinámica de sostener el carácter dominante de una religión, trazando una línea abismal que perpetúa la desigualdad de otras creencias religiosas. Esa desigualdad entre religiones genera exclusión—discriminación; así fue como lo percibieron Jesús y sus discípulos dentro del judaísmo, donde se legitimó el poder sagrado asumiendo una forma benévola de autoafirmación imperial que además de controlar interna y externamente lo que incluye y lo que excluye, marginalizó, descalificó, invalidó otras experiencias religiosas entre las que se encontraba aquel cristianismo naciente. Desde su identidad judía, Jesús y sus sucesores percibieron como el judaísmo se había apropiado del absoluto sagrado de la imagen de Dios, del concepto de pueblo elegido, del mesías salvador, de la unicidad de la ley de Dios, del culto y del templo, entre otros aspectos, concibiéndose a sí mismo como el canon exclusivo del conocimiento y expresión de lo

sagrado. Lastimosamente, esta actitud canónica la va a asumir también el cristianismo, al igual que otras tradiciones religiosas a su medida, que asumirán poseer los criterios únicos de la verdad frente a sus propias formulaciones, conocimientos, instituciones, y formas de sociabilidad que dominan. Esta situación no favorece, de ninguna manera, una actitud dialógica con otras tradiciones religiosas.

En Jesús y en la praxis de la primitiva comunidad cristiana, podemos encontrar la clave para revisar lo absoluto sagrado de la propia creencia religiosa, a partir de la realidad histórica del momento en el que se entendió que la religión no necesariamente debía anclarse históricamente sobre el pueblo de Israel, y que su fe podía universalizarse y alcanzar a todos los pueblos de la tierra (Saban, 2008, p. 42). Esto es posible cuando lo sagrado no se entiende como un valor estático e intocable dentro de la tradición religiosa, sino como producto del devenir histórico, es decir, de una realidad en constante cambio, producto de la sucesión de acontecimientos, de la interrelación con nuevas culturas, ideas y contextos, que encaminan forzosamente al progreso, a pesar de los estancamientos o retrocesos. Este presente de la historia, es un momento decisivo para revisar lo sagrado de cada religión, ampliando su comprensión y posibilitando una visión distinta de la fe; así lo entendió Antony de Mello en el siguiente relato:

Una fría noche de invierno, un asceta errante pidió asilo en un templo. El pobre hombre estaba tiritando bajo la nieve, y el sacerdote del templo, aunque era reacio a dejarle entrar, acabó accediendo.

– Está bien, puedes quedarte, pero solo por esta noche. Esto es un templo, no un asilo. Por la mañana tendrás que marcharte.

A altas horas de la noche, el sacerdote oyó un extraño crepitar. Acudió raudo al templo y vio una escena increíble: el forastero había encendido un fuego y estaba calentándose. Observó que faltaba un Buda de madera y preguntó:

– ¿Dónde está la estatua?

El otro señaló al fuego con un gesto y dijo:

– Pensé que iba a morirme de frío...

El sacerdote gritó:

– ¿Estás loco? ¿Sabes lo que has hecho? Era una estatua de Buda. ¡Has quemado al Buda!

El fuego iba extinguiéndose poco a poco. El asceta lo contempló fijamente y comenzó a removerlo con su bastón.

- ¿Qué estás haciendo ahora?, vociferó el sacerdote.
 - Estoy buscando los huesos del Buda que, según tú, he quemado.
- Más tarde, el sacerdote le refirió el hecho a un maestro Zen, el cual le dijo:
- Seguramente eres un mal sacerdote, porque has dado más valor a un Buda muerto que a un hombre vivo (Mello, 1988, p. 25).

Referencias

- Aguirre, R. (2010). Así empezó el Cristianismo. Navarra: Verbo Divino.
- de Mello, A. (1988). La oración de la rana. Santander: Sal Terrae.
- Gerard, T. (2002). La Religión de los primeros cristianos. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Haight, R. (2017). Jesús, símbolo de Dios. Madrid: Trotta.
- Pagola, J. (2013). Jesús, aproximación histórica. Madrid: PPC.
- Robert, A. y Feuillet, A. (1965). Introducción a la Biblia. Herder.
- Saban, M. (2008). El judaísmo de Jesús. Buenos Aires: Saban.
- Sanders, E. (2020). Jesús y el judaísmo. Madrid: Trotta.
- Sanders, E. (2000). La figura histórica de Jesús. Navarra: Verbo Divino.
- Ska, J. (2005). El camino y la casa. Navarra: Verbo Divino.
- Ska, J. (2006). Cosas Nuevas y Viejas (Mt13,52) páginas escogidas del evangelio de Mateo. Navarra: Verbo Divino.
- Swidler, L. (1981). El judaísmo de Jesús: implicaciones religiosas para los cristianos. Journal of ecumenical studies, 45-55.

ISSN: 2665-4369

Argumenta Biblica Theologica

Revista de Teología y Estudios Bíblicos



Editorial
Uniclaretiana